



Inclusión social para el desarrollo

<<< La inclusión social es el gran tema en la agenda de algunos organismos del estado e incluso del sector privado. ¿Como hablar de un Perú que crece económicamente cuando la gran mayoría de la población no tiene acceso a los servicios básicos como transporte, comunicación, salud y educación de calidad? Distinguidos profesionales reflexionan sobre estos necesarios cuestionamientos. >>>

El problema del Estado peruano es que es concebido como pobre. Como en el caso de una familia de escasos recursos: un mes paga la luz, el otro mes no. Pero ese mes paga el teléfono. Creemos que el Estado está hecho para no gastar. Sin embargo hoy disponemos de recursos y el debate en el Ministerio de Economía es el mismo: Gastar ahora o ahorrar para cuando bajen los precios de los metales y se acabe este auge.

Estos nuevos ingresos deben ser invertidos a favor de la inclusión social y solo mediante la construcción de infraestructura adecuada podremos conseguir esta meta. No podemos tolerar que en algunas zonas los niños deban caminar cuatro horas para llegar a sus colegios. Lo primero que debe hacer el Estado es establecer vías de comunicación, mediante ellas la población accede a los servicios de salud y educación. Solucionar la inclusión social quiere decir tener niños saludables.

En el Perú, la gente no muere de hambre, lo que tenemos son niños mal nutridos. Este es un tema que los empresarios empiezan a atender. Por ejemplo, mediante el Fondo Minero que designa la tercera parte a la lucha contra la desnutrición de niños hasta cinco años y madres gestantes. Para este año se espera un gran aporte de este Fondo.

El otro tema es la educación. Tenemos que entender que no somos un país de universitarios. De nada sirven las grandes universidades donde todos

LA ÚNICA MANERA DE SER INCLUSIVO EN EL PERÚ ES CREANDO INFRAESTRUCTURA

Cecilia Blume, ex asesora de la Presidencia del Consejo de Ministros Egresada PUCP



estudian las mismas carreras. Debemos desarrollar la educación básica y técnica. Sobre todo en zonas como Cajamarca donde existen minas que van a necesitar técnicos en los distintos campos de la minería. No todos deben tener un título universitario.

Nuestro Estado esta acostumbrado a ser pobre debido a funcionarios públicos que saben que este tiempo de bonanza en algún momento va a terminar. Son ellos los que deben

entender que se debe guardar la mitad e invertir bien la otra mitad. No hay que decirle que se va a gastar el ciento por ciento de lo que se tiene en un shock de inversiones, porque lo que va a suceder es que estos funcionarios van a poner un y mil trabas para el gasto.

Debemos invertir en aquello que va a permanecer como infraestructura física y en aspectos que tienen que ver con el desarrollo humano en los sectores menos favorecidos. No vamos a crecer con niños sin capacidad de estudiar, mal nutridos. Incluso, si a ese niño mal nutrido se le da la mejor educación, no la va a aprovechar porque su cerebro no desarrolló y no tiene la capacidad que debería. Nuestro Estado debe ofrecer una educación básica mínima, haciendo un uso eficiente de los recursos. Sin embargo se gasta demasiado dinero en

actividades ineficientes como la exploración de petróleo. Cada pozo exploratorio nos cuesta 11 millones de dólares, mientras existen cincuenta empresas que también exploran. ¿Qué hace Petroperú explorando por petróleo? El Estado debe priorizar su actividad y no pretender hacerlo todo. Se debe limitar los espacios definiendo dónde debe trabajar el Estado y dónde el empresario; y allí donde trabaje, el Estado debe maximizar los recursos sin gastar todo.

Esta inversión debe ser eficiente. Por ejemplo en la ciudad de Chota tenemos un hospital con más de 100 camas de las cuales solo se utilizan ocho porque no hay carretera para esa ciudad. Conociendo la población, el tipo de dolencias, cuántas madres gestantes hay en cada zona, los grupos de edad –cuántos ancianos, cuántos jóvenes–, etc. se debe identificar las reales necesidades de la población. Recién entonces se puede decidir la ubicación y las características de los hospitales que las distintas regiones requieren.

En este esfuerzo tienen que participar las regiones y los municipios que reciben dinero del canon minero mediante el cumplimiento de metas basadas en aspectos de nutrición, salud, infraestructura básica en electrificación y saneamiento, vías de comunicación (puentes), así como reservorios de agua para la agricultura y la ganadería. 🗣️



HAY DEMASIADOS PERUANOS QUE NO TIENEN UN LUGAR COMÚN, NI EXPERIENCIAS COMUNES.

Roberto Lerner, PhD. en psicología

En las últimas elecciones traté de entender el comportamiento electoral de los peruanos en función de algunas variables y mediante el análisis de los procesos electorales ocurridos desde 1979 hasta el presente, pude identificar tres roles distintos.

En primer lugar, tenemos el rol de «el del APRA», que tiene un espacio propio con el 20% y 25% de la población. Así ocurrió en el año 1979 para la Asamblea Constituyente, en 1980 con Armando Villanueva, en 1985 con Alan García y en 1990 con Luis Alva Castro. Después tenemos lo que podríamos llamar «el de dentro», que es generalmente alguien identificado como político profesional, más bien de derecha. Este rol estuvo representado por el PPC en 1979, por Luis Bedoya Reyes en 1980 y en 1985, y en 1990 fue representado, a pesar de todo, por Mario Vargas Llosa, y así sucesivamente, pero nunca han ganado. El tercer rol es «el de fuera». Este es un personaje que concita la ilusión un poco mesiánica de un sector de la población que mira a los otros candidatos y los rechaza, por eso eligen al que está fuera, así de simple. ¿Quiénes han sido estos personajes? Hugo Blanco en 1979, Fernando Belaunde en 1980, ya que fue deportado y de alguna manera había un sentimiento de deuda con él.

En 1985 «el del APRA» y «el de fuera» se juntaron, eso representó el 45% de votos de Alan García; en ese momento Alfonso Barrantes era «el de dentro» ya que era el alcalde de Lima. En 1990, «el de fuera» fue Alberto Fujimori. En 2000 «el de fuera» fue Alejandro Toledo, «el del APRA» fue Alan García y «el de dentro», Lourdes Flores. Esta tendencia se rompe en 2006 porque por primera vez no gana «el de fuera» que es Ollanta Humala, tampoco gana «el de dentro», Lourdes Flores, y gana «el del APRA» por una circunstancia muy especial, lo que me lleva a un segundo punto que tiene que ver con la exclusión.

En nuestro Perú existen tres sectores. En un extremo están las personas que quisieran que el Perú no fuera el Perú, ellos quisieran que el Perú sea Suiza. Sienten que debe haber un cambio y que todos se deben alinear con lo razonable, lo lógico, lo moderno o como quieran llamarlo. En el otro extremo están aquellos que sienten que les quitaron el Perú, desde el cuarto del rescate en Cajamarca fueron engañados porque Atahualpa llenó el cuarto de oro y aún así los españoles

lo mataron. De tanto en tanto surge algún candidato que de alguna manera le habla a un grupo o al otro.

En el medio existe un tercer grupo que, en el fondo, no es «ni chicha ni limonada». Representa a la mitad de la población que, cuando se da cuenta que el representante de uno de los otros grupos puede ganar, se alía con el otro para que no gane. ¿A qué me refiero? A que Ollanta Humala no ganó por las mismas razones por las que no ganó Vargas Llosa. Ambos tuvieron un discurso idéntico, aunque con referentes totalmente opuestos. Ambos afirmaban que el Perú era «una porquería», que era una piscina o un pozo séptico y se iban a zambullir en él para sacarnos. Que ellos nos iban a salvar, que el cambio debía ser radical. Es muy notable en ambos el empleo de palabras ligadas al asco. Entonces esa mitad de la población que se encuentra en el medio, a la que no le gusta que le digan que vive en un pozo séptico, que todo va a cambiar y que habrá grandes transformaciones, eligió a Fujimori en 1990 y en 2006 ocurrió lo mismo: Alan García recibió ese otro 25% y logró los votos necesarios para evitar que Ollanta Humala fuese elegido.

Para conseguir una verdadera inclusión en el Perú, debemos establecer puentes reales entre esas dos cuartas partes de la población que sienten que su país no es exactamente su país, sea porque debería ser mejor o sea porque deberían devolvérselo tal como era antes. Esa gente sí puede ser incluida y están dándose señales de mutuo reconocimiento en, por ejemplo, emprendimientos de negocios.

El gran problema es cómo lograr que esa mitad de la población, que en el fondo no es «ni chicha y ni limonada» no continúe imponiendo el poder de la «mediocracia», de mantener el estado de las cosas e impedir que

realmente cambien. Creo que esta es una de las características de nuestro fraccionamiento, el que existe demasiada gente en el Perú que no tiene un lugar común ni experiencias comunes. Si se toman dos peruanos al azar, es muy probable que no haya manera de que coincidan, de que sus hijos tengan contacto, se miren, convivan.

Pienso que la empresa, la actividad económica libre y pujante, es una manera de «mezclar» a la gente, hacer que sucedan joint ventures sociales. De la misma manera –aunque esto pondrá los pelos de punta a mucha gente– tenemos que buscar la forma de que exista un servicio militar obligatorio real, donde todos sin excepción alguna sean incluidos, ya que no hay ningún prejuicio que no pueda ser vencido con la convivencia. Cuando unos tienen que dormir y comer juntos, en poco tiempo no existe diferencia de piel ni de clase, esto se ha comprobado en experimentos de laboratorio y también en experimentos sociales. ☘

El sistema educativo peruano está diseñado para excluir. Históricamente era un grupo muy pequeño de peruanos y criollos extranjeros, el que accedía a la educación disponible tanto en los colegios como en las universidades. Se debía ser de clase media o clase alta para tener acceso a los estudios, el resto de la población estaba condenada a ser esclava o quedar como trabajadores analfabetos. El siglo XX incorpora a los pobres al sistema educativo y entonces se produce una doble exclusión porque se les incluye primero en los dos grados iniciales de primaria, después en los otros tres; no tienen acceso a todos los grados y niveles, mientras el resto sigue avanzando con la educación superior.

El segundo nivel de exclusión se produce cuando el sistema educativo se desarrolla con un criterio de bifurcación. Por un lado, la gente que tiene recursos económicos que puede acceder a las mejores escuelas y universidades, primero acceden a las estatales y luego a las privadas. Las familias más acomodadas eran las que podían ir al Colegio Guadalupe, a Alfonso Ugarte, a la Universidad de San Marcos y, después, cuando se deteriora la educación pública y aparece la educación privada, toda la gente acomodada y pudiente empieza a «emigrar» hacia la educación privada. A lo largo de la historia se ve cómo la aparente inclusión de los pobres no es más que una especie de mantenimiento constante de un sistema de privilegios para unos, sea porque pueden acceder a más grados de estudios o porque pueden llegar a las instituciones educativas de mayor calidad.

El sistema educativo peruano no está hecho para que el alumno pobre pero con méritos acceda a una educación equiparable a la que tiene cualquier alumno que procede de un hogar acomodado. Al no estar diseñado así, como es obvio, está diseñado para excluir. El sistema educativo peruano perpetúa las diferencias preexistentes, de tal modo que los pobres seguirán siendo pobres, los ricos seguirán siendo ricos y la clase media estará en un «sube y baja» en el que

LA INCLUSIÓN DEBE ESTAR EN LA MENTE DEL PRESIDENTE, LOS CONGRESISTAS Y LOS EMPRESARIOS.

León Trahtemberg, director general del Colegio León Pinelo



algunos consiguen mejorar su situación y otros la empeoran.

En cualquier prueba de dominio de matemáticas, lenguaje o de cualquier materia, se encuentra que Lima y la costa en general siempre tienen resultados notablemente superiores a los de la sierra norte, la sierra sur y la selva, en último lugar: mientras más urbana sea la población, mejores serán los resultados; mientras más rural, estos serán peores; mientras más castellano se hable ocurre lo mismo; y mientras más sean el quechua o el aimara la lengua materna estos también serán peores. Allí están marcados todos los criterios de desintegración.

Una solución a esta situación es tener una visión integral de país que hasta ahora no existe. Debemos tener una visión de país en la cual se establezcan las prioridades del desarrollo nacional para mejorar a los sectores marginales dándoles mayores oportunidades, mejor educación, mejor salud, crear las carreteras y los medios de comunicación

que conecten todo el país. Así, una de las maneras de levantar el nivel educativo de una población es construir una carretera de acceso pues, gracias a ella, los habitantes de un pueblito que tiene carretera pueden llegar en una o dos horas a una capital con un nivel educativo y cultural superior simplemente porque tiene acceso a la civilización del siglo XXI.

La inclusión no es una estrategia, la inclusión es una filosofía. La inclusión debe ser entendida como una manera de pensar el Perú, no como una fórmula operativa para enfrentar el problema de «¿Cómo hago para que a los pobres, que están marginados, los pueda acercar?», para que no se sientan mal, para que no hagan líos. La inclusión tiene que estar en la mente del presidente, los congresistas, los ministros, los empresarios. Todos deben entender que el Perú es uno solo y las fracturas tienen que soldarse y que, como es obvio, una manera de hacerlo es darle más al que tiene menos y brindarle los servicios básicos de nutrición, salud, estimulación, educación. Esto significa un replanteamiento del presupuesto y las prioridades nacionales para que sea sentido de una manera dramática y notoria.

Una manera de incluir es duplicar el presupuesto en educación para que el nivel de educación al que acceden todos los peruanos sea equiparable no solo al que accede la gente pudiente sino competitivo con el exterior. La idea es que un estudiante que se forma en el Perú debería tener la capacidad de competir con otro estudiante irlandés, finlandés, noruego o japonés; mientras esto no sea posible estamos educando para preservar un sistema por el cual los ricos tienen una mejor educación que los pobres y los pobres, aun cuando se eduquen, no son competitivos con las poblaciones que tienen bienestar económico en el mundo. ■



**NECESITAMOS
LÍDERES CAPACES DE
TRANSFORMAR LA
SOCIEDAD.**

Fernando D'Alessio Ipinza, director
general de CENTRUM Católica
DBA University of Phoenix, EEUU.

Existe una diferencia muy grande entre líder y gerente. En nuestro centro de negocios hemos realizado estudios que demuestran varios males endémicos en la gerencia peruana. El primero de ellos es la visión cortoplacista, gerentes que solo ven el árbol pero no el bosque, porque, como siempre aducimos, el Perú es inestable. Invertimos esfuerzos apagando incendios y al descuidar la estrategia la empresa desaparece o es aniquilada por la competencia. Nos falta comprender que mientras más incierta y turbulenta sea la situación de la empresa y su entorno, tenemos que pensar más en el futuro para poder navegar sobre esas aguas turbulentas.

El segundo mal identificado son los gerentes especialistas, ejecutivos que llegan a la gerencia general luego de ser gerentes de marketing, lo que los conduce a pensar solo en este aspecto y una empresa no es solo marketing, finanzas o recursos humanos. Una empresa es un todo. Si estoy manejando mi auto y se me baja una llanta, no puedo movilizarme; si se me pega la bujía tampoco podré movilizarme. Para que mi auto pueda funcionar con eficiencia, deben funcionar todos sus elementos. De igual manera, la especialización en la gerencia ha distorsionado el gran objetivo de la organización como un todo. Tenemos muy pocos gerentes con visión estratégica, por ello debemos formar gerentes con una visión integral y de largo plazo para que sean capaces de tomar decisiones de una manera eficaz.

Algunas personas suponen que las buenas o las malas decisiones solo impactan a la empresa y a sus dueños. Sin embargo ¿De quién es verdaderamente la empresa pública o privada? La empresa es de todos. Existe un concepto en inglés: stakeholders. En CENTRUM Católica lo entendemos como comunidad vinculada, se refiere a toda persona u institución que se ve beneficiada o afectada por

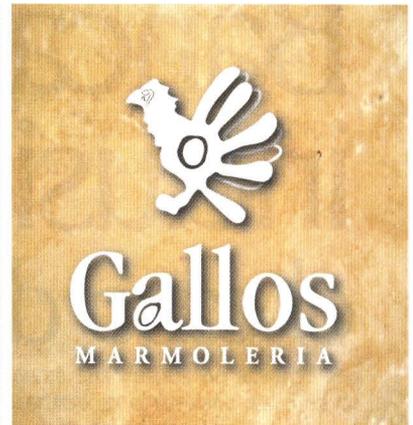
los resultados de otra institución. Por ejemplo, si una empresa textil quiebra, la primera idea que surge es que los únicos que perdieron son los dueños, pero esto no es así. También se ven afectados los trabajadores porque perdieron su puesto de trabajo y, al quedar sin trabajo, se convierten en un problema para el país; la economía se ve afectada porque se pierde poder adquisitivo, al no tener los afectados un ingreso seguro ya no compran y si no compran el gobierno no cobra impuestos; además, se ven afectados los proveedores porque ya no tienen a quien vender y los clientes porque ya no comprarán este producto. Todos estos grupos constituyen la comunidad vinculada.

Si el gerente no percibe con claridad esta situación, es un gerente doblemente miope porque, por un lado, no es estratega, no ve el largo plazo, es especialista; y, por el otro, no ve su responsabilidad con toda la sociedad, es decir, con la comunidad vinculada.

Esto es consecuencia de la falta de liderazgo. Muchas universidades afirman que forman líderes, pero ¿alguna vez alguien ha tenido algún instrumento para medir el liderazgo? Nuestro único instrumento es que si nos va bien significa que se es buen gerente. Pero a pesar de estas experiencias conocemos casos en los cuales, luego de cuatro años de rentabilidad, de pronto al quinto año la empresa está al borde de la quiebra. Por esto, si no se entiende a la organización como un todo y no se comprende la función del liderazgo, las decisiones que se tomen pueden impactar negativamente no solo al interior de la organización si no en la comunidad donde esta realiza sus actividades.

Las escuelas de negocios somos muy buenas para transmitir conocimientos, para el desarrollo de las clases, pero somos malos transformadores del «insumo» que nos llega en relación con el «producto» terminado que ofrecemos al mercado laboral. Nuestros egresados deben tener las habilidades y las actitudes que realmente son importantes para contribuir a que el país mejore.

El reto consiste en crear líderes capaces de transformar a la sociedad en una sociedad donde nadie se sienta excluido ni marginado, en la cual, antes que clientes, las personas sean reconocidas como ciudadanos y, como tales, poseedores de derechos que deben de ser respetados al margen de que trabajen o no dentro de la organización. ☐



Distribuidor
ROSSELLÓ & Cía.
www.rossellocia.com.pe
 Jr. Zorritos 617, Breña
 T: 330 5560 F: 431 7742